

Representación al Rey de la Provincia de Guipúzcoa de 25 de Julio de 1614 sobre escabeches de las pesquerías de sus costas.

Solicitud de Guipúzcoa para que se separe su Capitanía General del virreinato de Navarra.

Llegada de D. Pedro Texeyro á Guipúzcoa para hacer la descripción de dicha provincia y de España.

Parecer dado á la Junta General de Guipúzcoa en 1622 para que no se imprima la crónica de varones ilustres de D. Lope Isasti.

Petición de Guipúzcoa para que se conserve en la regalía que dice tiene de que sus naturales no sufran tormento.

Carta de la Diputación de Guipúzcoa de 2 de Agosto de 1623 al Reino de Castilla, pidiendo favorezca la fundación de Jesuitas en San Sebastián.

Historia y resultas del comercio de linazas entre Francia y Portugal.

Carta de Fr. Francisco de Pamplona, capuchino, de 16 de Abril de 1624, sobre la historia y antigüedades de Guipúzcoa.

Carta de San Sebastián de 7 de Enero de 1625 á la Diputación de la Provincia para que se oponga á la erección del consulado que pretendía Burgos.

Carta de D. Juan Bautista de Oquendo y Avendaño, de 3 de Junio de 1625, en que dice que los papeles más antiguos que hay en Simancas son del año 1479.

Proposiciones de la ciudad de Burgos en 1625 sobre internar el comercio de la Provincia de Guipúzcoa.

Valor del derecho de extracción de lanas en los puertos de Guipúzcoa en los seis meses últimos del año 1626.

Carta de D. Martín de Berrotarán de 4 de Noviembre de 1626 á Guipúzcoa, en que dice que desechada la historia de Isasti, se propone escribirla.

Arbitrios para el donativo de 703 ducados á S. M. en 1629.

(Se continuará)

APUNTES NECROLÓGICOS

D. NICOLAS GUERENDIAIN

El dignísimo vicepresidente de la Comisión provincial de Guipúzcoa, falleció el 22 del corriente, tras rápida enfermedad.

Amaba con entrañable pasión á su país y le servía con noble desinterés, poniendo á contribución sus facultades para mejor cumplir la misión que el pueblo le confiara.

Era natural de Irún, y lo mismo en la alcaldía de aquella villa, que desempeñó durante mucho tiempo, como en la Diputación provincial, á la cual perteneció en distintas ocasiones, dió gallardas muestras de su inteligencia y celo.

El cadáver fué trasladado de la casa mortuoria al palacio de la Diputación, cuyos balcones se hallaban cubiertos con colgaduras negras, ondeando á media asta la bandera de la Provincia.

Con toda solemnidad se verificó la conducción á Irún, á las seis y media de la tarde del día siguiente, presidiendo el duelo hasta el final del puente de Santa Catalina el presidente de la Diputación D. José Machimbarrena, los gobernadores civil y militar, dos diputados provinciales, un pariente del finado y un sacerdote.

Rompía la marcha el clero de la iglesia del Buen Pastor, precedido de cruz alzada y presidido por el arcipreste Sr. Urizar.

Seguía el féretro, conducido en hombros por cuatro miqueletes, siendo llevadas las cintas por distinguidas personas, y venía luego la carroza fúnebre en la que se veían algunas coronas, entre ellas una de la Diputación y otra de los empleados de aquel centro, con esta inscripción: «Los empleados de la Diputación á su vicepresidente». De-

trás marchaba numerosa comitiva, cerrándola una larga fila de carruajes.

Algunos de los acompañantes continuaron hasta Irún, adonde llegó la fúnebre comitiva á las nueve de la noche, siendo esperada en el alto de Olazabal por el Ayuntamiento en pleno, el cabildo y casi todo el pueblo.

El cadáver fué trasladado al Ayuntamiento y colocado en la sala capitular, que quedó convertida en capilla ardiente.

Durante la noche hicieron guardia á los restos mortales del señor Guerendiain, individuos del cuerpo de miqueletes, empleados del municipio, hermanas de la caridad, siervas de Jesús, el cura castrense señor Iriarte, y varios amigos.

A las nueve la mañana del 24 se verificó solemnemente la conducción del cadáver al cementerio Antiguo para ser depositado en el panteón de la familia, y las autoridades, las personas más caracterizadas de la localidad, los niños asilados en los establecimientos benéficos, los círculos de recreo y un gentío inmenso tributaron al difunto homenaje inolvidable de acendrado cariño.

La charanga de dicha villa ejecutó sentidas marchas fúnebres durante el trayecto de la Casa Consistorial al cementerio.

El balcón de la casa Ayuntamiento se hallaba adornado con colgaduras, ostentando en el centro el escudo de armas de la villa de Irún, cubierto con gasa negra.

A continuación se rezó una Misa de Requiem.

A las diez de la mañana siguiente se celebraron en la parroquia del Buen Pastor, de esta ciudad, honras fúnebres costeadas por la Excellentísima Diputación, y el espacioso templo se vió lleno de fieles, habiendo acudido todas las autoridades civiles y militares, diputados provinciales y empleados de la Diputación y Ayuntamiento.

Todos los referidos actos resultaron verdaderas manifestaciones de duelo, prueba del general sentimiento que produjo la muerte del finado.

Descanse en paz y reciba su respetable familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

SECCIÓN AMENA

UR ZALE BAT

Lenguan pañano bat
trabenan sartuta,
ur guchi zuenetik
ondoko artuta,
arkitu zan ibilli
eziñik aurtuta.

Gero irten zanean
echerako andik,
egiten zitubela
ese-kara aundik,
ala zion,—jaunak gaur
gizon onek lan dik.

Eta zeladoriak
ikusirik ala,
iñork ez laguntzera
eroriko zala,
eta lepoa autsi
bearra baitzala,

Artan an gertaturik
emazte Martiña,
eta sendatu zezan
Juan Martiñen miña,
gurdi aundiyan zuten
jaso San Martiña.

eldu zion gerritik
lurra jo etzezan,
eta chakur tokiyan
preso para zezan,
bañan erderaz zion
pañanoak esan:

—Oyes tú, caballero,
yo soy Juan Martín,
(eta ez nazakala
makillaz eman min),
yo no aquí mi casa,
San Martín, San Martín.—

Eta ala zirala
jorik biyak lurra,
autsi zituzten, batek
eskuko egurra,
eta besteak iru
ortz eta sudurra.

RAMÓN ARTOLA



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

— — —
(CONTINUACIÓN)

Queda por examinar la cuestión de si la vocal de *ur* permanece invariable siempre. Mi respuesta es negativa. Creo que permuta frecuentemente con la *i*. Comparando *linz-ur* «paraje aguanoso» con *aintz-ir* «laguna» y *zing-ir* «pantano», deduje que el final de ambas palabras era idéntico. En contestación á una pregunta que, acerca de la etimología de *Irún* se sirvió dirigirme el inteligente, ilustrado y laborioso inspector de los archivos municipales de Gipuzkoa D. Serapio Múgica, arriba nombrado, le hablé de esa identificación, y prendándose de ella, formó una lista de palabras donde á su juicio—y al mío,—la *u* de *ur* (ó *ug*, añado), se trocó en *i*: *ibai* «río», *igari* «nadar», *igel*, *igarabi* «rana», *idoi* «lodazal», *idol* «diluvio», *irakin* «hervir», *ito* «ahogar», *itoi* «gota de agua», *igarai* «aceña», etc., etc.¹ Por tanto,

(1) En algunos de estos vocablos permanece íntegro el elemento *ir*; en otros se elide la líquida: en otros, la gutural le substituye; en otros, dicha gutural puede pertenecer al segundo componente, ó permutar con la labial y dental, salvo el caso de que estas letras se hayan de adjudicar á aquél.

en etimología toponímica, no se han de referir indefectiblemente, como hasta ahora, los nombres comenzados por *ir* á *iri* «pueblo, ciudad», sino que se ha de admitir la posibilidad de que pertenezcan á *ur*: tal *Iruña* «Pamplona», que se ha escrito *Irunnia*, *Iruinna*, *Urunia* (año 1073). Lo propio advierto respecto á las restantes equivalencias ó transformaciones de *ur*, arriba apuntadas.¹

Entre todos los nombres aryos que del «agua» conozco, el más parecido al euskaro *ur* es el irlandés *suir* «agua, río», correspondiente al védico *sirā* «río» y *surā* «agua».

Además de los nombres locales del «río» antes consignados, el baskuenze posee el comun de *ibai* (*ib-a-i*), que yo no vacilo en asimilar á *uhaitz* (*uh-a-itx*), *ugach* (*ug-a-ch*), mediante la pérdida de la sibilante del sufijo abundancial, y permutación de la gutural y aspirada en la labial. *Ibai*, *uhaitz* y *ugach* confirman, al parecer, por su parte, la hipótesis de que la palabra *ur* terminaba en vocal: *ila-i*, *uha-itx*, *uga-ch*. El «torrente» posee varios nombres: *ugolde*, *uholde*, *uroerde*, *uharre*, *ujol*: voces compuestas respectivamente de *ur=ug=uh* y *olde* (*holde?*) «copia, masa, cantidad grande», *jori*, *iori*, «abundante» y *arre* «gris», sin duda para indicar el color súcio de las avenidas, pues *uharre*, así como sus sinónimos *ugolde*, *uholde*, *uralde*, además de «torrente», significa «diluvio, lluvia torrencial».

El «arroyo» se llama *erreka*, *chirripa*; y *lats* cuando es más caudal y copioso. *Erreka* es palabra de origen latino, cuyos similares castellanos son *regajo*, *regato*, que en Navarra decimos *regata*: del latín *rigare*. En *chirripa* los aryanistas señalarían, sin duda, la raíz sánscrita *ri* «correr, fluir» que figura en *arivi*, *rirus*, *ripa*, *ruisseau*, *río*, etc. Pero la encapsulación de una raíz arya en palabra extraña á ese origen por sus demás elementos, me parece inverosímil. Al rededor de *chirripa* se pueden agrupar muchos vocablos de formación análoga: *churrupita* «aguacero», *chort*, *chorta* «gota», *zurrut* «sorbo», *churru* «chorro de agua, torrente», *zurumuru*, *churimuri* «rumor»,

(1) Acabado de poner en limpio este pasaje recibo una carta del Sr. Múgica, la cual, como todas las que me dirige, contiene noticias y observaciones interesantes. Copiaré algunos párrafos: «Después acá he continuado mis observaciones sobre la analogía que existe entre las voces *Ir* y *Ur* y cada vez voy reuniendo nuevas pruebas de ello. En Gudugarreta me encontré con un caserío que no está sobre el pueblo, pero sí sobre el río, y se llama *Irigoyen*. En Ichaso hay otro que está muy lejos del casco de la población, pero cerca del río en un valle y se llama *Iribar*. En Ormaiztegui hay tres *Iriarte* que están dentro del casco, pero también entre dos ríos muy próximos. Las voces *Iria* y *Uri* se han traducido siempre por «población», pero voy creyendo que en muchos casos significan ambas «río». (Fecha de la carta 19 de Abril de 1898; desde Fuenterrabía).

etc. Los dialectos alto-nabarros usan de la frase adverbial *xirripi*, *zárrapa* para indicar cierto movimiento rápido, ó desordenado y estreñitoso, de las cosas y de los seres animados. No obstante el *ir* de *chirripa* y el parecido entre *xurrut* y *sorbo* (latino *sorbere*), estimo que todas estas palabras son indígenas, y creadas por onomatopeya varias y compuestas de *ur* otras. El diccionario de la Academia refiere el castellano *chorro* al sánscrito *tchara*. La referencia al euskaro *churru* es más verosímil.

Uno de los nombres del «valle» *iбар*, está íntimamente unido á *ibai* «río». El segundo componente es obscuro. ¿Será apócope de *ara* término de toponimia que indica «planicie, llanura, extensión»? La dificultad pudiera provenir de ser fuerte la *r*, mientras no estemos autorizados á sentar que dicho sonido ha precedido al suave.

Hay otros nombres: *aran*, *haran*, *irura*, *belau*.

En kymrico *aran* significa «montaña». Uno de los nombres sánskritos del bosque es *aranya*, derivado de *arana* «lejano, extranjero», como quien dice, región yerma y desierta. El cambio de sentido de «montaña» á «valle», no es mucho más violento que el de «bosque» á «montaña». Así como los montes suelen estar cubiertos de arbolado, el valle se abre entre montañas. Cabe, por tanto, la sospecha de que el origen de *aran* sea céltico; pero la forma *haran* disminuye la probabilidad.

Zelai, *zelhai*; *lauba*, *naba*; *ordeka*, *ordoki*; *soro*. Estos nombres indican, de una manera general, la idea de llanura, pero con significaciones particulares.

Naba se dijo de una llanura circundada de montañas. Como palabra suelta, no la he oido, ni visto usar. Pero la conservaron ciertas palabras compuestas: *esku-naba* «el hueco que se forma con la palma de la mano, al cerrarla levantando y reuniendo los dedos».¹ La Academia prefiere, no sé por qué, derivar el castellano *nava* del hebreo *nava* «pradería».

Zelai y *soro* cambian, entre sí, la significación. El «prado» en gipuzkoano se dice *zelai*, en labortano *soro*; en alto-nabarro irunés *zelai* significa «campo» (de labor), y *soro* «prado», como en labortano;

(1) El ilustre Oihenart al hablar de la etimología de *Nabarra*, dice «Nominis ratio à Vasconum lingua petenda est quæ voce *Nava* planitem aliquam montibus proxime succedentem, solet denotare. Inde et manus vola seu concave pars apud eamden Gentem *escu-nava* nomem habet. etc. (*Notitia* etc.; pagina 74.)

á la vez que *soro* en gipuzkoano significa «campo (de labor), denominado en labortano *landa*, palabra de origen germánico. Los idíomas aryos han conservado vestigios del paso del estado pastoral al agrícola en algunos nombres de terreno de pasturaje, convertidos en nombres de terrenos de cultivo. Esto mismo creo que denota la indeterminación significativa de *zelai* y *soro*, sea cualquiera el sentido especial de cada uno de ellos al principio. *Soro*, que en bizkaino es *solo*, ha sido referido, por supuesto, al latino *solum* «suelo, tierra». Pero si *soro* fuese el nombre primitivo del «prado», según la concordancia nabarro-labortana, la derivación latina quedaría reducida á parecido fortuito, porque los Baskos habían entrado en el período agrícola antes de su contacto con los Romanos.

Ordeka es llanura, en general, lo mismo que *ordoki*, pero éste último nombre también se aplica al campo sembrado.

Mendi «monte». Algunos lo refieren al latino *montem*. Sería chocante que los Baskos hubiesen tomado prestado un vocablo del cual, continuamente, por la configuración de su país, estarían usando. La derivación euskara del latino *montem*, lógica y correcta, es *monti*, *mondi*, *munti*, *mundi*. De *montón* han sacado *montoya*.

El nombre basko del «mar» *itsaso*, *ichaso*, es absolutamente independiente de los que emplean los idiomas aryanos europeos. Todos estos, con excepción, acaso, del griego, coinciden en uno común que también se encuentra en el sánscrito *mira*. Su sentido etimológico es el de «esteril, desierto». (De la raíz *mr* «mori»). En sánscrito existe la raíz *is* que significa lo que va de prisa. Ha dado nombre á varios ríos; *Isana*, hoy *Isen*, afluente del Inn; *Isana*, hoy Isenach, afluente del Rhin; *Istros*, el nombre más antiguo del Danubio; *Isca*, hoy Exe en el condado de Devon (Inglaterra); *Isara* hoy Oise (Francia), etc., etc. La idea de «corriente» no conviene al mar; otra cosa sería la de «móvil, agitado», etc.

Astronomía.—Los nombres baskongados del «sol» constituyen, al parecer, dos grupos desiguales, á causa de que el primer tipo de los aludidos vocablos, cuenta muchas variantes. He dicho que, al parecer, constituyen dos grupos, pues no falta quien supone que los dos tipos son uno sólo.

Eguzki, eguzgi, iguzki, iduzki, iluski, iruzki, iuzki, yuzki; ekhi.

Verdaderamente, cuando se compara la forma gipuzkoana *eguzki*

á la burundesa contraída *yuzki* se aminora ó disipa la repugnancia á admitir que sea, asimismo, contracción, la forma suletina y bajo-nabarria *ekhi*. ¿Pero esto es exacto?

Analicemos dichas formas y procuremos desentrañar su etimología; empresa que no es llana.

El elemento inicial de *eguzki*, ó sea, *eg*, se une tan íntimamente á *egun* «día» por su forma y por el significado, que no es de admirar haya nacido la idea de asociar ambas ideas.

Así Astarloa afirma que *eguzkiya* está compuesto de *egun* y *ki*, *kiya* «cosa», equivaliendo á «cosa ó astro del día».¹ Añade luego que «uno de los más sobresalientes baskongados creyó que la voz *eguzkiya* sol, significaba hacedor del día, juzgando que su *qui* ó *quiya* era lo mismo que *guin* ó *guina*, «hacedor».²

Darrigol titubea entre dos etimologías: *iguz*, equivalente á *ikus* «ver» y la terminación *kia*, que expresa el servicio y el destino; *iguzki* significa lo que sirve para ver. De *iguzki* ó *eguzki*, por contracción, provino *eki*, y unido este vocablo á la flexión relativa *dun-a*, resulta *ekidun*, *egun* «día», literalmente «que tiene sol».

Segunda etimología: *egun* y la terminación *kia*, *geia*, *ekeia* que significa «materia ó composición». Luego *eguzkia* ó *egunkia* significa «aquellos por cuya virtud el día es día».³

Mr. Van Eys admite la probabilidad de que *eguzki* esté formado de *egun*. La terminación le parece dudosa; conjetura que pudiera ser *gai* contraído en *ki*. *Eguzki* significaría, en este caso, «objeto apropiado para producir día ó luz».⁴

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará)

(1) *Apología* etc., pág. 285.

(2) Id., id., id.

(3) *Dissertation* etc., págs. 26 y 27.

(4) *Dictionnaire* etc., pág. 102.

TENDENCIAS LITERARIAS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

Álaba cuenta con buen número de literatos y escritores que honran la tierra en que nacieron. De buena gana haría aquí un recuento general de los que dentro y fuera de esta querida patria chica rinden culto á las bellas letras, pero circunscribiéndome á los que actualmente en Vitoria dan á la estampa sus producciones, consigno sus nombres sin órden de prelación de ningún género y apunto los de Baraibar (D. F.), Velasco (D. E.), Echávarri (D. V.), Apraiz (D. R. y D. J.), Becerro de Bengoa (D. R.), Díaz de Arcaya (D. M.), Arciniega (D. M.), Arzadun, Serdan, Pelaez, Arcaute (D. M.), Zulueta (D. P.), Guruchaga, Feliú, Madinaveitia y tantos otros de que me olvidaré en este momento.

En estos días ocupa la atención de las gentes de letras el hermoso discurso, objeto de estas líneas, *Tendencias literarias en la España del siglo XIX*, que impreso con otros dos discursos titulados *Heine y Becquer* y *La mujer y la poesía lírica*, acaba de publicar su autor el distinguido profesor del Instituto de segunda enseñanza de Vitoria D. Herminio Madinaveitia, formando un elegante volumen de sesenta y cuatro páginas, en 4.^o menor prolongado, esmeradamente impreso sobre grueso papel y llevando el tomo el título general de *Discursos literarios*.

Prescindiendo de los otros dos discursos, pronunciados ya hace tiempo y que con alguna de las ideas en ellos vertidas no estaría ahora conforme su autor, por haber sido aquellos trabajos de circunstancias, hablaré solo de las *Tendencias literarias en la España del siglo XIX*.

Esta bien pensada oración fué pronunciada en el Ateneo de Vitoria en la sesión de clausura de 30 de Diciembre último, abarcando

principalmente su exámen la épica, la lírica, el teatro y la novela, que juzga el orador con gran conocimiento literario, perfecta claridad de ideas, expuestas con notable método y estilo brillantísimo, no incurriendo nunca en ampulosidades ni rebuscamiento de frases y evidenciando siempre grande y sólida erudición.

Avalora más labor tan meritísima la extraordinaria modestia del autor que advierte en nota puesta al final del volumen *Discursos literarios* que solo los colecciona para sus amigos, sin ánimo de exhibiciones de las cuales algunos pudieran suponerle capáz.

Tal modestia y tanta ilustración reunidas bien merecen la pena de trascibir, como comprobación de lo dicho, algunos párrafos de tan interesante trabajo.

«La novela,—dice el señor Madinaveitia,—es la epopeya del presente; la muchacha cuyo nacimiento presiden todas las hadas inspiradoras de la literatura.

Así la encontramos de fresca y de rozagante, y así la épica, la lírica, la dramática, la oratoria, la dialéctica, la sátira, la epístola, el diálogo, la descripción, el soliloquio, los primores ideales y los rasgos observadores, las crudezas de la realidad y las especulaciones científicas, caben en ella para producir el género más oportuno, más viviente y vibrante en los días que corren, más conforme con la afanosa actividad que es el distintivo de los actuales tiempos.

Buena ocasión esta de entonar un himno á la novela, que es como la síntesis hermosa de toda la literatura, y de explicar cómo ante su presencia palidecen y se entecan otros géneros que antes recibieron en oleadas la inspiración vigorosa y potente; la inspiración que ahora les falta. Pero ese solo punto podría ser objeto de disquisiciones que me alejarían de este que por desgracia vuestra y mía me tiene ocupado.

Tres momentos pudiéramos señalar en la vida de la novela de este siglo: el anterior al reinado de doña Isabel; el que corre con los años que forman ese período de nuestra historia; y el posterior á la revolución. Pobre, insignificante, apenas perceptible el primero; como de transición y poco definido el segundo; hermoso y arrollador el último.

Nada, ó algo más, inspira á la novela en el primer tercio del siglo presente; Francia é Inglaterra mándanla su informe montón de abundante pasto, de dudosa calidad no poco, y las traducciones de obras ó melífluas ó de carácter con tendencias morales dánnos á conocer, principalmente, el genio de Chateaubriand y de Saint-Pierre.

La vena romántica corre ampulosa y fluida en el segundo instante de la novela de hoy. Pero empujada, sin duda, por el impulso que la inspiración de Walter Scot recibe, y deslumbrando, por así decirlo, con las dotes espléndentes del historiador poeta á los que, por seguir sus huellas hácense párias de la ajena inspiración. ¡Y que párias de tan nobles ejecutorias! López Soler, Larra, Espronceda, Escosura, El *Solitario*, Martínez de la Rosa, Enrique Gil, Navarro Villoslada, Cánovas, Balaguer, Fernández y González, encadenándose unos al *procedimiento walterescottiano*, dejando lucir otros, como el último, en especial, ráfagas de peregrinísimo ingenio, cultivan la historia novelesca.

Ni faltan, además los que con propósitos humanitarios, con carácter tendencioso, con propagadores empeños, con ribetes políticos y aún con moralizadores afanes, ó nos dan á conocer, como la Avellaneda, la fresca musa de Jorge Sand ó tráennos la por aquellos días revoltillosa de Eugenio Sué al servicio de nuestro Ayguals de Izco ó influyendo, si bien con disfraces que la permitían entrar en todos los hogares, en el tan fecundo como literariamente estéril Pérez Escrich.

De aquel turbión de imitaciones, de manjares franceses servidos en platos á la española, de entregas á cuartillo de real, surge, sin embargo, la nota clara de la verdad compenetrándose en el alma de una mujer, de *Fernán-Caballero*, y produciendo cuadros costumbristas, lucientesísimos, llenos de color y de frescura que acaso señalan la feliz iniciación de la novela contemporánea.

Con más idílicos toques, con sencillez que fascina por lo grande, pero moviéndose en el estrecho escenario de nuestras montañas, Antonio Trueba, de menor reputación indudablemente, la sigue; y no puede olvidarse tampoco á Selgas si á considerarlo vamos como uno de los escritores que dió al traste, al seguir otras maneras de componer, con aquellos encantados castillos, aquellas maravillosas aventuras, y aquel convencional espíritu creador en que tan vario y poderoso se muestra el romántico númer.

Y desde este punto bien puede decirse que entramos en el de los últimos instantes arriba marcados, en el hermoso florecimiento de la novela contemporánea.

Dos tendencias dispútanse su dominio: la idealista y la realista.

La primera haciendo fulgurar el brillo de sus armas antes triunfadoras, ennoblecíéndolas aún con los florones que con ellas gana el génio de uno de los que mejor las esgrimen, de los que más reverdecen,

hasta hacerlos vivir contra el ambiente que les rodea, los laureles conquistados; la otra imponiéndose y palmo á palmo yendo victoriosa hasta las trincheras del enemigo.

Grandioso campeón de aquellas, lazo de oro que ata lo que de una quédanos, lo que de otra vence, es D. Pedro Antonio de Alarcón.

¡Qué recuerdos nos inspira á todos;! cómo aquel dulce encanto de su pluma vive sin apartarse de nuestras remembranzas juveniles;! ¡cuál, todavía, á despecho de todas las frialdades escépticas arranca vtores en el teatro y commueve en la novela el abrazo de amor de Manuel Vénegas á Soledad en esas páginas llenas de luz que se llaman *El niño de la bola!*

Alarcón, como el sol, alumbría dos mundos, el del romanticismo que muere y el del realismo que nace. Y he dicho del primero que muere, sin acordarme de que los pensares idealistas de Alarcón ni empalidecen nunca ni los barre el viento alborotado de otras escuelas. Que es achaque humano vivir de lo que en torno tenemos y de lo que como espiritual aletea en nuestra alma; y el vuelo misterioso de esos sentimientos es lo que acertó á sorprender en dichosísimos instantes de inspiración la péñola brillante del autor de *El Escándalo*. Su idealismo es sano, consolador; su imaginación no se arrebata ante el delirio del ensueño imposible; su pincel tiene mágicos colores mojados en sol andaluz y en españoles matices; su describir es rico y si no minucioso, al modo del ahora en boga, es fresco, en cambio y como resaltador de primorosísimos relieves; su espíritu moruno, aún parece conservar halagadores concientos de los que vagan perdidos por los ajimeces de la Alhambra ó por las bordadas columnas de la Catedral cordobesa. Así se escapa de las alarconianas obras tan sútil perfume, y así se leen aún para esparcimiento de los que tienen en lo que vale aquél precepto bíblico de que *no solo de pan vive el hombre*.

Otro paso de transición entre las dos escuelas, con un pié muy adelantado en el realismo, es el P. Coloma. Hay que hablar de él porque así lo quiere la significación que en la de hoy le alcanza.

El renombrado escritor, por el fin, por la tendencia, por el fondo altamente moral de sus libros, es idealista; pero sabio conocedor de la sociedad en que vive, tornavoz, para condenarlos ácamente, de sus vicios é hipocresías, resulta para el procedimiento, para la factura de composición, un realista inconsciente, si quereis, que se muestra con audaces brillanteces en *La Gorriona*, en *Pilatillo*, en su zarandeada

y discutida *Pequeñeces.....*; para no citar otros libros del ilustre Padre.

Anterior á él en el orden del tiempo, fustigador tan ingenioso como ilustrado del naturalismo, idealista por convencimiento y espontáneo impulso, mejor aún por exigencias de una altura clásica y de una educación quintesenciada, pero independiente por el vuelo del espíritu y esquisiteces del gusto, D. Juan Valera es hoy otro de los mantenedores de la novela.

No puede dejar de ser modernista quien tanto sabe; no es posible que sea sino maestro consumado en la dicción quien tan aurea pluma tiene. Y así sucede; los alicatados primorosísimos, el aroma embriagador de místicas armonías, sublimadas por los Luises, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, encuentran en Valera quien las recuerde y deleitosamente las tenga como sonando en los oídos con música inefable. Al propio tiempo, el entendimiento penetrante, la aguda perspicacia, el humorismo como rebosando y saliéndose del concepto tampoco pueden faltar en quien tan peregrinas dotes atesora. Y del conjunto de ellas, y como natural consecuencia de todas surge un Valera ecléctico, ni ideal en demasia ni exento en absoluto de sano realismo y dános, para convite de espíritus delicados, novelas hermosas por la forma, harto bien escritas para que Zola y sus discípulos las tengan por suyas, excesivamente *propias*, si se me permite la palabra á falta de otra mejor, para que nos parezcan de un idealismo exótico y decadente. Pero quien tan bién engarza brillantes, en alguna joya había de dejar su sello inconfundible y su nombre glorioso y como emblema de ambas cosas ahí está la sin par *Pepita Giménez*, al lado de la cual hasta *D.^a Luz* palidece y se anubla.

¿Qué es ese libro? impórtanos poco, sabemos que nos arrastra con sus encantos inmarcesibles y es lo único que al arte de todos los tiempos y de todas las edades interesa.

Con Valera ciérrase el ciclo de los idealistas y de los independientes, por así decirlo. El realismo impera en Galdós y ante él y otros maestros vamos á pararnos un instante.

Perez Galdós es el representante más genuino de la escuela. Su realismo es tranquilo, reposado, natural, sin exageraciones de fanático pero también sin miramientos de incertidumbre ó medrosidades de poco convencido. Sin duda que á él le arrastra el temperamento, su propia manera de concebir y ver cuanto á su alrededor tiene, pero

¡qué bien lo vé el novelista y cómo sabe convertir sus libros en palenques donde las humanas pasiones juegan y riñen y en natural escenario de la vida toda, con sus alegrías y miserias, con sus virtudes y vicios! Allí los personajes son dignas figuras del cuadro en que se mueven; la verdad como en su propio lugar se asienta; los problemas sociológicos tienden á resolverse enredados en el hilo de la acción; no obran los que la realizan por fútiles caprichos del convencionalismo, sino á impulsos del alma que se hiergue, del avasallador apasionamiento, de los nervios que se sacuden, de los músculos que se retuercen, de la sangre que corre, de la carne que palpita. Toda la existencia pinta en las novelas galdosianas; un realismo como *burgués*, si se permite la expresión, la retrata.

Imposible concretar la labor del maestro. Desde sus *Episodios Nacionales*, esa moderna epopeya de que tanto gustamos, hasta sus últimas obras, corre una serie interminable de horas dedicadas con excelente fruto al trabajo que la fama consolidan y el triunfo cantan.

De todo hay en las abundosas cepas de su viña. Desde aquellas novelas con tesis en que se plantean problemas de conciencia y cuestiones en lo social, religioso y político palpitantes, hasta esos idilios que, como *Mariamelá*, al probar la flexibilidad de las aptitudes de quien los concibe enseñan, también, cuán aburrida es la constante caminata por el llano, y cómo á las veces gusta subir á las laderas, si no á la cima de la montaña, de donde más cerca están las nubes del ensueño. Hoy Galdós parece tender un poco al simbolismo y el neomisticismo como para concretar en una figura, en una idea, abstracciones y generalizaciones que á veces son el esqueleto de un sistema filosófico.

Galdós, novelista en suma, es una figura excelsa merecedora del afecto de todos; su realismo á lo Dickens ha penetrado sin escrúpulos y sin peligros en los hogares; y más radiosa y brillante aparecerá cuanto más la pátina del tiempo dé tonos de venerable vejez á esos libros hermosísimos que se llaman *Gloria*, *La desheredada*, *La familia de León Roch*, *Lo prohibido* y tantos otros que empujan á España á la fila de las naciones donde hoy se novela mejor.

Pereda, el montañés ilustre, es también astro de primera magnitud. De encontrada escuela que Galdós en lo religioso y político, armonízase con él—feliz armonía—en elevar la alcurnia y merecimientos del género que ambos cultivan.

El autor de *Pedro Sanchez*, de *D. Gonzalo González de la Gonzalera*, de *La Puchera*, de tantas novelas por conocidas estimadas, desciende de la prosapia ilustre de nuestros novelistas del siglo de oro; sus preciosidades de forma la delatan; aquel aroma añejo que surge de su dicción castiza, como si la rebuscase unas veces, algo arcáica otras, dánle suavísimo encanto que hace envidiar la pluma del pintor inconfundible de la montaña santanderina.

En esto nadie puede igualarle, y lo mismo las *marinas*, llenas de luz y de ambiente, que los rinconcillos de la tierra, admirables en punto á verdad y color, hacen que la paleta de Pereda sea una de las más privilegiadas, sus pinceles de los mejor manejados, y su arte en admirar la naturaleza y trasladarla al papel con el reflejo de sus maravillas incopiable y asombroso.

Realista sin evitación, sus *tipos* son de los que viven vida inmortal; nadie es capaz de recordarlos sin verlos alzarse con todo el vigor de la fuerza creadora que los lanzó al mundo de la literatura. ¿Quién no los ha tenido alguna vez ante sus ojos? ¿quién, á los que por ahí encontró, puede dejar de ocurrírsele compararlos, por lo iguales, con los que le salieron al paso en las novelas de Pereda?

Tal vez es el escenario de este muy reducido y la decoración, aunque siempre diferente por la perspectiva y el punto de donde se ve, semejante. Pero ¿qué tiene eso que ver si es tan admirable la pintura y tan real y exacto el parecido?

Pereda, en resúmen, es una personalidad vigorosísima en el campo literario, y aunque solo hubiese escrito su inimitable *Sotileza* habríamos de rendirnos ante su genio esplendoroso y potente.

La señora Pardo Bazán manifiéstase con iguales tendencias realistas. Es más, ella definió el realismo y naturalismo, y aún en hábil defensa de la doctrina mostróse partidaria, á vuelta de justos y legítimos distingos, de las que preconizaban al otro lado del Pirineo Zola y los suyos.

Porque como de pasada conviene advertir, para que ningún timorato se asuste, que no es nuestro realismo en literatura lo que el naturalismo francés como secta literaria y que más decoroso el de aquí apenas si concibe tales ó cuales capítulos que como demostrativos del sistema hánse escrito en la nación vecina.

Pues bien, la señora Pardo Bazán alistóse briosamente en las filas de los beligerantes y si no sintiese verdadera debilidad por las dotes

literarias de la escritora insigne diría que ni nadie combatió con tal denuedo ni nadie tampoco atrevióse á tanto en lo de patentizar en el libro los procedimientos ó toques, mejor, naturalistas.

Y la autora ilustre de *Un viaje de nerios*, enriqueció con su indiscutible talento la novela española y la aumentó con preciosos volúmenes, pedestal brillante de un nombre bien ganado, entre los cuales si éste ó el otro es relativamente peor que los demás, ninguno, en definitiva, es ni mediano, y muchos sí admirables.

Jacinto Octavio Picón, Armando Palacio, *Clarín*, Zahonero, Blasco Ibañez, forman brillante cortejo que á la novela contemporánea sigue.

Picón, escritor un poco ceñudo, hace pensar, y el germen del problema vital palpita siempre en sus libros que tienen junto á páginas negras otras doradas y esplendentes; *El enemigo* no ha de dejarme mentir.—Palacio Valdés es un novelista muy simpático, de tonos rientes, de sentimientos candorosos y como juveniles, á quien no asusta el naturalismo y que sin llegar á la clásica corrección se lee con indefinible encanto: ahí están, para reforzar mi juicio *Marta y María*, *Maximina*, *Riverita*, *El cuarto poder*.—Clarín, tiende un poco á la novela psicológica á lo Bourget y es mantenedor, también, de los fueros naturalistas; recordad, como prueba de lo que digo, *La Regenta* y *Su único hijo*.

Zahonero sin entrar muy de lleno en el campo de la novela, que no abarca tan bien como el cuento, merece citarse por sus tendencias conformes con las que ahora señalo, dígalo si no *La Carnaza*; y por último Blasco Ibañez, uno de los jóvenes más brillantes de la nueva generación tiene paleta de deslumbrantes colores, es muy vigoroso en el decir, muy observador de costumbres, de las que nos da exacta copia siempre, y atractivo descripciónsta de todo aquello que á su privilegiada imaginación hiere y choca; *Fler de Mayo* y sus hermosos cuentos dánle derecho á ocupar este sitio que me atrevo á señalarle.

Sin querer saltó á los puntos de la pluma la palabra cuento: ¿qué de cuentistas no pudiera citarse? No está el género, muy digno de estima, como que es el embrión de la novela, una novela íntegra muchas veces, tan desarrollado como en otras naciones. Así y todo se ha extendido no poco en los últimos tiempos y no acabaría de citar nombres de cuentistas que gozan de justa fama. Quédese, pues, ese asunto, para otra ocasión y mayor espacio del que dispongo».

Lástima que las múltiples ocupaciones del señor Madinaveitia, como director del periódico *La Libertad*, de Vitoria, y como profesor del Instituto alabés, no le permitan dedicarse de lleno á labores literarias como la que motiva estas líneas, con lo cual saldría gananciosa la literatura alabesa.

JOSÉ COLÁ Y GOITI

AZERIYA

Abillenetan berdin gabia
dala, zabalduba dago,
ta fama ori arrazoi aundiz
eman diyotela nago;
nai duben dana logratutzen du
otsuak baña lenago,
artzai gaztia, mendi zakurra
chuliatubaz nayago....
gizonak aña malizi badu
ezbaldiñ badu geyago.

Ezkutatzeko mendi zuluak,
itsaso ertza, basuak,
artaldiari eraso gabe
neurritzen daki pausuak;
begiyak erne, belarri puntak
zorrozki gora jasuak,
jakinduriyak baliyatua
burlatzen daki lazuak,
berarengana daukazkiyela
segurantza chit osuak.

Bere gandikan urruti gabe
gaitza senti dubenian;
igesiko da neke gaberik
aldapik ziarrenian;
ta nola eztan oso fiyatzen
bere lastertasunian,
naiz estutasun arrek nastuta
ipiñi ichumenian,
gorde lekua billatuko du
ala gertatzen danian.

Eztu urruti alderagiten
bere bizitegitikan,
au moldatzen du baso ertzian
aldian baserritikan;
ollar gaztien kanta entzunta
arrastatzen da pozikan;
billatutzen du erik onena,
pauso neurtubaz andikan,
ala guchitan biurtutzen da
lengo zulora utsikan.

Bide ichitik saltatu eta
koajez basamortora,
choriya beziñ arin pasiaz
errekatikan sorora,
urretik kontuz oartu eta
sartuaz baserrichora,
illaz egazti salechokuak⁽¹⁾
bat eramanaz abora,
eizakiñ arro igesiko da
bizi dan eche zulora.

Andik berriro biurtuko da
bi, iru, edo lau aldiz,
lapurtu eta beste zuluan
gordiaz chit kontu aundiz;
baña echian konturatutzen
badira, orduan neurriz
itzuliko da, ailtzurra bere
gañian bezela balitz,
eta chit errez leku artara
ezta etorriko berriz.

Pizti gaistua baliyatzen da
modu berean tranpetan,
zozo ta mendi-birigarruak
erortzen diran ayetan;
deizkiyonian eiztariyari
aurreratzen da goizetan,
pasiaz egun sentiya baña
goizago, borda, charestan,
arrapatzera ezer erori
bada lazo ta bišketan.

Erbikumea erasotzeko
aukeran naidu gereiza,
iñoz galanta bere oyian
arrapatutzen du aisa;
beste piztiyak ateratzeko

lurpetik, eztu lan gaitza,
salatzen ditu eper kabiak
chanchangorriyen gisa
eta azkenik ondatutzen du
baliyo aundiko eiza.

Ezti zalia nola dan, denak
daukate ezti lapurtzat,
baña erliak eta listorrak
eztute ematen ontzat;
ala eraso izan diyote
koajez misto zorrotzaz,
baña piztiyak zapaltzen ditu
ta ematian auldutzat,
erle echetik aldentzen dira
utziyaz dena galduzat.

Ainbeste kalte egiten daki
denak ez litezke esan,
baserri eche chiki, aundiyan,
zelayan eta baratzan;
baitare lotsa aundirik gabe
iñoz ikusi da izan,
bere atzeki luze luzia
urtan sartu ta poz antzan,
gizoneen gisa arroketatik
kanabel gabe arrantzan.

Azeriya da animali bat
zakur ichura duena,
baña beraren leyaltadian
antzik ezer ezduena;
mendi, saroiko libertadia
gustatzen zayo geyena,
botiaz usai gaizto zikin bat
sufri ez litekiena....
bukatutzeko orra kontatu
jaunak, nekiyen diena.

(1) Corral.

Noticias bibliográficas y literarias

Con el modesto título de *Estadística sanitaria* referente á la provincia de Álaba en general y de Vitoria en particular, ha publicado el ilustrado Doctor D. Ramón de Apraiz y Saenz del Burgo un folleto de reconocida utilidad y singular mérito.

Su importancia se desprende desde el momento en que trata del factor *salud*, el más interesante en la vida social y que, con la higiene, contribuye sin duda á la prosperidad de los pueblos.

Las enseñanzas que del mismo se desprenden se hallan basadas en la índole del asunto, hoy más digno de citarse en virtud de la grave epidemia que nos amenaza, siendo de notar su interesante sumario que concluye con un curioso resumen, digno epílogo de tan bienhechora obra.

Generalmente nuestra indolencia *casi contagiosa*, es causa de que estos trabajos, si no con prevención, sean mirados sin aprecio alguno, dependiendo la mayoría de las veces de la aridez de los datos que, si bien importantes, nos resultan refractarios; pero la obra de referencia es una honrosa excepción por la distribución lógica de su estadística, enumeración relativa de las diferentes enfermedades, sabias advertencias y útiles indagaciones que contribuyen á su amenidad y mejor lectura.

No podemos menos de felicitar á su autor por su folleto que implica un concienzudo estudio, con un celo y aplicación puestos á merced de la más noble de las causas.

Si todas las demás provincias secundaran las nobles iniciativas del Dr. Apraiz, seguramente que estaría en gran parte resuelto el problema de nuestra *regeneración* en su capítulo más importante.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESIÓN INAUGURAL DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA
BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS, EN LA TARDE DEL 21 DE MAYO DE 1899

POR

D. PABLO DE ALZOZA

(CONTINUACIÓN)

Las Aduanas

Antes de pasar adelante conviene recordar los principios que sustentó la *Sociedad Bascongada de Amigos del País* en favor de la protección nacional.

El Conde de Peñaflorida se lamentó de «las barreras que cortaban el vuelo á la industria bascongada» aconsejando la Sociedad «que más valía vestirse con la márraga de Anzuola por los beneficios que traía al país que con el paño francés de Aveville», combatiendo resueltamente el espíritu tradicional que había informado generalmente los acuerdos de las Juntas en esta materia.

El decreto de nacionalización de las Aduanas de Alberoni en tiempo de Felipe V, que á raíz de la abolición de los Fueros de Aragón y Cataluña dispuso su traslado desde las fronteras de estas provincias á la orilla del mar, originó los disturbios de la *Machinada* con el asesinato de patricios como el diputado foral de Bizcaya D. Enrique Araña, el marqués de Rocaverde y otras personas distinguidas. El país basco era entonces opuesto á la novedad, sosteniendo que dada la pobreza y esterilidad de su suelo, tenía que surtirse de los mantenimientos en países extranjeros sin el gravamen de las aduanas, que creían habría de causar la ruina de sus habitantes, pero se logró des-

pués de largas vicisitudes la revocación del contrafuero por los Estipulados de 1727.

Acudió la *Real Sociedad* con varias representaciones á la Corona manifestando que al hierro, único artículo de exportación de estas Provincias le imponían en los países extranjeros derechos muy elevados ó prohibitivos y reclamaba la recíproca á fin de que se impidiese la fraudulenta introducción de hierros exóticos en los dominios de América y en la Península. Se lamentaban también de la existencia de las aduanas en Valmaseda, Orduña y demás pueblos fronterizos con Castilla, mas en este punto era contrario el espíritu tradicional del país que seguía aferrado á su antiguo régimen.

Don Pedro Novia de Salcedo, Padre de Provincia de Bizcaya, dedicó en 1830 el tomo IV de su *Defensa histórica* á la parte económica, sosteniendo con una tenacidad digna de mejor causa, la necesidad de no alterar la situación de las aduanas. Las tres Diputaciones representaron al Rey en el mismo año contra la pretensión de *unos pocos individuos del comercio* de San Sebastián de que se habilitase el puerto para el tráfico de América, pero se lamentaban al propio tiempo de la situación desventajosa creada al tráfico de estas provincias, mereciendo mejor trato las procedencias de Bayona y Burdeos que las de Bilbao y San Sebastián.

Al discutir el asunto en las Juntas de Azpeitia de 1831, hubo sesiones borrascosas en las que los representantes de la capital guipuzcoana afirmaban que se extinguía su vida mercantil con las restricciones forales. Existía en aquella época una agrupación formada por don Agustín P. Iturriaga, don Claudio Antón Luzuriaga y algunas otras personas que solían reunirse en Hernani para patrocinar la traslación de las aduanas á la orilla del mar, y al término de la guerra civil la petición de los pueblos de Nabarra á los que ahogaban tales barreras, y las tendencias del elemento liberal, influyeron en el decreto del Regente Espartero dado en Vitoria en 1841 que resolvió definitivamente el conflicto.

Aun en esta delicada materia se demuestra el buen criterio con que lo juzgaron los fundadores de la *Sociedad de Amigos del País*, porque cuando á raíz de la Revolución de Septiembre de 1868 se nombró en Bizcaya una Junta encargada de abolir todos los contrafueros cometidos, no se atrevió á proponer el traslado de las aduanas á las ronteras castellanas.

Disolución de la Sociedad

Este cuerpo iniciado en 1764, continuaba 26 años después, con vida lozana, contando en 1792 con 1820 socios. Mas la guerra con la República francesa comenzada en 1793, en la que las tropas francesas invadieron las Provincias bascas, les ocasionó enormes dispendios, y el injusto enojo de Godoy, quien influyó no poco en fomentar la discordia entre las principales corporaciones bizcainas, que produjo en Bilbao el conflicto de *la Zamacolada* y la ocupación militar. Vino después la larga guerra de la Independencia, y una serie de disturbios políticos que siguieron casi sin interrupción hasta el término de la guerra civil en 1840, transcurriendo por tanto el largo lapso de cerca de medio siglo sin que el país disfrutase del sosiego necesario para su progreso y desenvolvimiento.

Pero no desaparecieron las huellas de la obra fecunda de la *Sociedad*. Restablecida la paz, se abrió de nuevo el Real Seminario de Vergara, planteándose en el mismo no sólo la enseñanza secundaria, sino cursos especiales de matemáticas y una Escuela de Ingenieros industriales. Al propio tiempo se habían acrecentado los recursos de las Diputaciones; arraigó su autoridad y práctica administrativa, y afianzada la autonomía foral en tiempo de Isabel II, centralizaron en sus manos por los planes de Ignaba los respectivos servicios de carreteras, á cuya apertura se dió vigoroso impulso, y entendieron en organizar diversos servicios de vigilancia, beneficencia é instrucción pública, cooperando eficazmente al rápido adelanto del país.

REORGANIZACIÓN ACTUAL**Antaño y ogaño**

No se hizo esperar la instalación de numerosas fábricas debidas algunas á la iniciativa de los naturales y otras á sociedades extranjeras, resultado beneficioso debido al mercado abierto en toda la Península desde la desaparición de las aduanas terrestres y á las facilidades para el tráfico derivadas de la construcción de la red de ferrocarriles.

La industria del hierro se sostenía á principios del siglo en cerca de 300 ferrerías existentes entre Bizcaya y Guipúzcoa; pero los adelan-

tos alcanzados en Inglaterra para su elaboración por el procedimiento indirecto, hirieron de muerte al antiguo sistema, desapareciendo la mayor parte de aquellas fábricas, que quedaron reemplazadas por los altos hornos de carbón vegetal. Estos se instalaron en España en el segundo cuarto del siglo, y si no tomó gran vuelo el ramo al construirse la primera red de ferrocarriles, consistió en el error cometido de conceder franquicias arancelarias al material fijo y móvil de nuestros caminos de hierro.

Pero el gran progreso de la Euskaria se debe muy principalmente á los últimos sesenta años, durante los cuales se ha cruzado el territorio por tupidas redes de ferrocarriles y de carreteras; se han construido numerosos é importantes puertos, instalándose el alumbrado marítimo y ha alcanzado tanto el tráfico minero como el terrestre y el marítimo proporciones verdaderamente inusitadas.

Trasladémonos por un momento al San Sebastián del año 1860, constreñido por el reducto de sus murallas, sin espacio para desenvolverse ni realizar las mejoras más apremiantes, pereciendo de asfixia, por su condición de plaza de guerra, que con su puente levadizo, el glasis y los fosos nos trasladaba en nuestra niñez á los tiempos medios. Comparad aquella población pequeña, comprida en su anillo de hierro con estos barrios modernos, levantados en tan corto lapso por el empuje vigoroso de las nuevas generaciones; estas avenidas y calles espléndidas con su dilatado horizonte, los campos de verdura y las ondas del mar que se divisan en lontananza; los artísticos jardines que sirven de ornamento á sus parques y alamedas; los suntuosos monumentos como la primorosa iglesia del Buen Pastor, el Casino, la Diputación, el nuevo Instituto y la fábrica de Tabacos; los numerosos *hoteles* y los edificios suntuosos construidos de piedra, el puerto de Pasajes con sus grandiosas instalaciones; los tranvías eléctricos, la afluencia de forasteros en la estación veraniega derivada del desarrollo de los medios de transporte, y decidme si cabe parangón entre la quietud y el recogimiento de antaño con el movimiento febril y los progresos de ogaño, que han transformado á la capital de Guipúzcoa en hermosa antesala de España, para que los extranjeros que tanto nos denigran, no sigan considerándonos como un país refractario á los adelantos.

(Se continuará)

COLECCIÓN VARGAS PONCE

APUNTES PARA UN ÍNDICE

(CONTINUACIÓN)

Licencia de S. M. de 12 de Octubre de 1630 para que Guipúzcoa pueda tomar la mitad de los diezmos ectos. en razón de esterilidad.

Concordia y recíproco comercio entre Guipúzcoa y el país de Labour en tiempo de guerra de Francia y España el año 1644.

Cédula Real de Felipe IV de 31 de Diciembre de 1648 anulando el título de Adelantado mayor de Guipúzcoa dado al Conde Duque de Olivares.

Representación á S. M. de Guipúzcoa en 1660 pidiendo no se observase en ella la ley de las Cortes de Madrid sobre que las hijas no fuesen mejoradas en tercio y quinto por vía de dote.

Nombramiento de Alejandro Farnesio para Virrey de Navarra en 1671.

Escritura de concordia entre las dos provincias de Guipúzcoa y Labour acordada en la isla de los Faisanes entre Diputados de ambas el 24 de Agosto de 1694 y aprobada por SS. MM. católica y cristianísima.

Cartas escritas por la Provincia de Guipúzcoa en 1698 al P. General de Jesuitas Thirso Gonzalez y respuestas de este sobre diezmos de las haciendas de los PP. en la Provincia. (Impresas).

Tomo XXX. Contiene: un apunte sobre la confirmación de la carta puebla de Zumaya, y otras muchas noticias de sus privilegios, división de territorio, fundación de sus iglesias, donativos, diferencias con otro pueblos, etc.

Noticias estadísticas de Urdaneta. Id. de Uribarri. Id. de Udala.

Id. de Urrejola. Id. de Usurbil. Noticias históricas de Vergara. Noticias de Vidania. Id. de Villabona. Id. de Villafranca. Descripción geográfica de Villarreal. Id. de Urriamendi. Descripción de Zaldivia. Id. del río Urumea. Id. de Urrestilla. Id. de Urnieta. Id. del monte Ulía. Id. de Zarauz. Id. de Zariniuz. Id. de Zumarraga.

Tomo XXXI. Lo más importante que contiene es: Hermandades de los pueblos de Guipúzcoa.

Merced de alcabalas á varios pueblos de Guipúzcoa.

Confirmación de los privilegios de Guipúzcoa.

Parte de las primeras Ordenanzas que hizo Guipúzcoa sobre alcaldía de sacas.

Registro de varias escrituras que se hallan en el cuaderno de las ordenanzas de Zaldivia.

Carta del Licenciado Zandastegui sobre el libro actual de los Fue-ros de Guipúzcoa.

Sobre los jueces de residencia de Guipúzcoa.

Noticia de un auto de Logroño de 1599.

Pretensión de Guipúzcoa de tener Obispo propio.

Historia de los pasos y dictámenes que hubo hasta expulsar de Guipúzcoa á los Portugueses.

Carta de 18 de Diciembre de 1614 sobre borrar lo relativo á la entrega voluntaria de Guipúzcoa á Castilla.

Sobre los Patronatos de Guipúzcoa.

Expulsión de Guipúzcoa de los judíos Encisos y Medranos.

Sobre brujas en Guipúzcoa en 1621.

Alborotos del Potosí contra los Bascongados y expulsión intentada de todos ellos.

Copias de cartas sobre los altercados del Potosí y bandos entre Castellanos y Bascongados.

Ordenanzas impresas de Guipúzcoa de 1627 en que se manda que no pueda avecindarse en ella ni gozar de los oficios y honores de paz y guerra ningun forastero que no sea hidalgo notario.

Resistencia de Guipúzcoa á recibir el estanco de sal.

Id. en cuanto al papel sellado.

Cartas de D. Juan de Austria solicitando el favor de la Provincia de Guipúzcoa para que fuese desterrado un Privado de la corte, con la correspondencia sobre este asunto de la misma Provincia, y de la Reina Gobernadora.

Carta de D. Miguel de Aramburu á Guipúzcoa sobre la recopilación de sus Fueros que había trabajado, mención de los escritos del P. Henao y otras cosas.

Sobre la última confirmación de los Fueros de Guipúzcoa en 1739.

Contestación de Rentería al interrogatorio del ministro de Hacienda sobre la balanza del comercio.

Dos manuscritos importantes sobre la parte mineralógica de Guipúzcoa.

Tomo XXXII. Contiene un legajo rotulado con los números 173, 174 y 175 que tratan de Pasajes como villa y puerto con una gran porción de documentos propios para su historia, y para el ruidoso y continuado expediente sostenido entre San Sebastián, Rentería, etc. contra Pasajes sobre propiedad del puerto, franquicias del comercio y otras cosas.

Dentro del legajo hay otro que dice *Oyarzun*. Se compone de documentos históricos, geográficos y estadísticos mezclados con parte de sus pleitos con Pasajes, por cuya razón se ha unido á él.

Tomo XXXIII. Contiene noticias estadísticas de Marín, Mazmela, Leniz, Loyola, valle de Mendaro, Mendiola, Lezo, Legorreta, Leaburu, Legazpia, Lazcano, Laureain, Larrino, Lasarte, Larraul, Isurrieta, Isasondo, Idiazabal, Igueldo, Irura, Hernialde, Ibarra, Icazteguieita, Ichaso, Iciar, Lizarza.

Descripción geográfica, privilegios y varias otras noticias para la historia de Mondragón.

Muchas noticias sobre Irún, sus privilegios, iglesias, población, separación de Fuenterrabía, defensa, noticias geográficas, etc.

Noticias estadísticas de Hernani, relación de sus ajustes con San Sebastián sobre los montes y ferrerías del Urumea, población, exención de sus aldeas, escudo de armas, producciones agrícolas, descripción geográfica, etc.

Tomo XXXIV. Lo más importante que contiene es: Apuntes estadísticos de San Sebastián.

Declaración de que las iglesias de San Sebastián estaban comprendidas en el Obispado de Bayona. Copia del real privilegio de refundación de San Sebastián por el Rey D. Sancho de Navarra (1150).

Privilegios de San Sebastián sobre vinos y sidras.

Cartas del rey de Portugal anulando las marcas y contramarcas que contra los de San Sebastián tengan los Portugueses (en 1401).

Privilegios de San Sebastián y confirmaciones de ellos (en 1401 y 1420).

Privilegio de San Sebastián dado por el Príncipe de Viana (en 1450).

Provisión sobre perseguir á varias personas que andaban alborotando para seguir la voz de las Comunidades (1521).

Privilegio de Carlos V en 1522 dando á San Sebastián el título de noble y leal.

Contestaciones de San Sebastián á las preguntas que se hicieron á todos los pueblos del reino para la balanza de comercio.

Descripción de la Ciudad de San Sebastián.

Un legajo sobre las Salinas de Leniz.

Tomo XXXVIII. Contiene: Historia de San Sebastián en 24 cuadernillos, por D. Joaquín Antonio de Camino.

Cincuenta y nueve pliegos copia del alegato del Cabildo eclesiástico de San Sebastián contra el que escribió la Ciudad sobre su patrónato. Meré, lego de las parroquias.

Un legajo titulado *San Sebastián*, y dentro:

Real cédula concediendo ciertas facultades á los Alcaldes de la Hermandad de Guipúzcoa.

Carta del Condestable de Castilla á Guipúzcoa de parte de S. M. para que se mantuviese fiel contra las comunidades, y respuesta de la Provincia.

Instrucción de la Provincia sobre pedir al Príncipe abriese el tratado con el país de Labour.

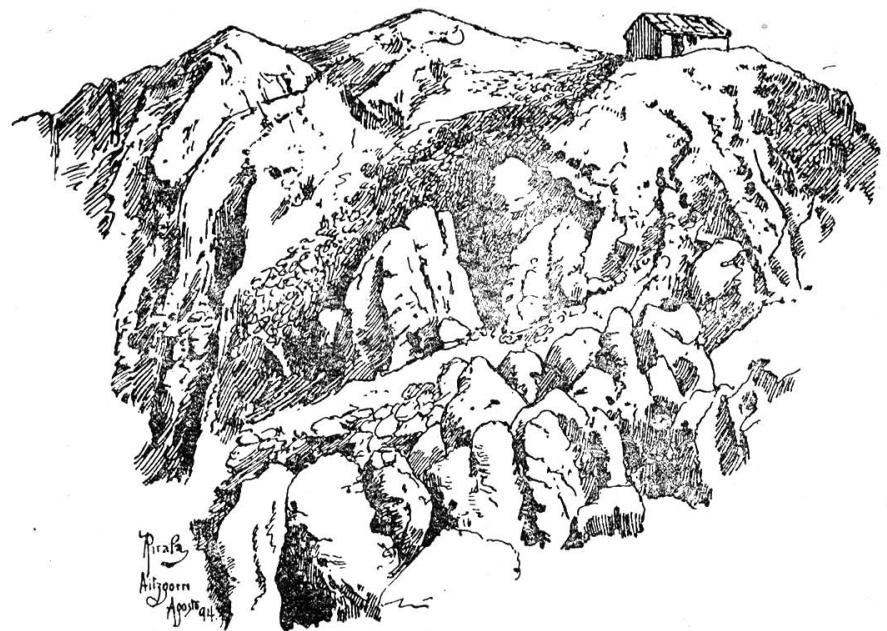
Id. á sus procuradores en Cortes.

Alegato de la Provincia contra San Sebastián, Tolosa y Segura pidiendo que en la Junta General fuesen los votos personales y no por fogueras.

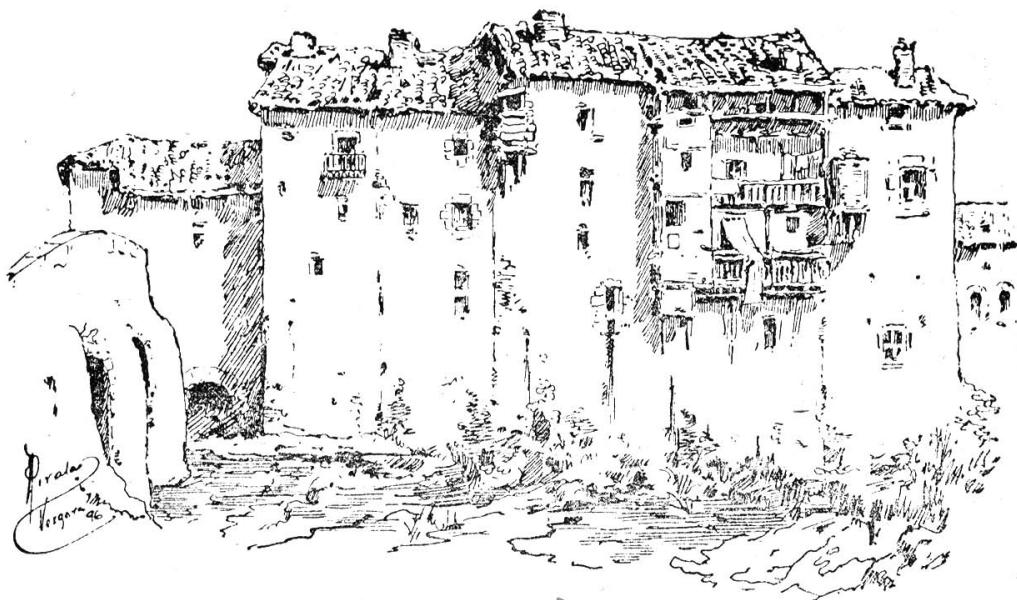
Real cédula concediendo á la Provincia la libre entrada de provisiones.

(Se continuará)





Los picos del Aitzgorri



Un apunte de Vergara

DONOSTIYA-RI

¡Zeñen ederra agertzen zeran
Donostiyako uriya,
badirudizu ego zabalik
dagon egazti churiya,
Kantabriyako itsas ertzean
Jaunak goitikan jarriya;
paregabeko lore ederra
usaidun eta guriya,
zorioneko erri maitea
gutziz osasungarriya,
Euskal-erriko seme guztiyen
naitasunezko kabiya.
Zu musutzera etorritzen da
Españiyaren erdiya,
zeradelako gutziz ernaya
eta biziro garbiya;
zure Koncha da erru ta ajiak
garbitutzeko ontziya,
zu zera mintsu askorentzako
menda belar sendariya,
zuk alaitutzen dezu osoro
onuntz datorren eriya,
zuk alchatutzen dezu lenago
dana erdi eroriya,
zuk pozkidatzen dezu badago
penatua ta oriya,
zuk banatutzen dezun arnasa

da barren poztugarriya,
atzerritarren poz emalle ta
leku atsegíñgarriya.
Urte batzuben buruan gaur det
zu ikusteko graziya,
erbestetikan jiratu naiz ni
laztandutzera erriya;
joan nitzanian utzi zindutan
beltzarana ta chikiya,
murrutzar aundi batzuben barru
arlote ta itsusiya,
kiskurturikan nola egoten dan
chori chiki bildurtiya.
Bañan gaur jo Jaun goyenekua!
¿zerk alaitzen dit biziya?
¿zerk pozkidatzen, zerk gozatu-
¿zerk ematen dit antsiya? [tzen?
jzu ikusiyak sortu dit neri
barrenen alegrantziya!
Lengo antzikan ez dezu bada
osoro zaude aziya,
zerenez dezu bai, beste askok
ez bezelako graziya,
gorputzez zera oso edertu
eta gaur zaude aundiya,
liraiñ, ederra, polita guztiz,

batez ere egokiya,
zuri begira asper eziñik
malkotutzen zait begiya,
ikusten nagon egi guztiya
eziñ sinistu det iya,
bazter, inguru, ta choko dena
daukazu apaiñ jantziya.

Zure echeak dira galayak,
ederrak loretokiyak,
kale zabalak eta zuzenak
ariz berdiñ ipiñiyak,
arri-uztaidun plaza ederrak
oso begiragarriyak,
pauso lekuak pachadakuak
aundiak arboldegiyak,
chukuntasuna alde denetan,
inguru ikusgarriyak,
modu berian *gusto* aundiko
eser-leku, iturriyak,
ori guztiya koroitutzen du
jeliza berri zutiyak!

Jende noblea, euskal-semea

pake santuan aziya,
bear bezela fedetasunan
lege onak ikasiya,
eta mundua mundu danetik
jostallu ta festariya,
argatik onuntz etorritzen da
lasai kanpotar guziya,
dakiyelako izango dala
emen ondo ikusiya;
onera pozez urtero dator
Erregiña maitatiya,
paregabeko ama leyala,
eta bere familiya,
zeñi erriyak egiten diyen
pozez ongi etorriya;
au da lekurik paketsuena
ontasunen iturriya,
anaitasunen katetasuna,
sendoa eta loriya,
dontsu, liraña, polita, fiña,
gozoa eta eztiya,
bedeinkatua izan dedilla
beti beti Donostiya.

JOSÉ ARTOLA.

LA REMOLACHA FORRAJERA EN LOS ALREDEDORES DE SAN SEBASTIÁN

—¿Para qué poneis tanto de eso que de nada ha de servir, cuando aquí no lo sembramos?—preguntaban con irónica sonrisa los caseros colindantes, una mañana de mayo de 1888 á los obreros que estaban plantando remolacha forrajera de una nueva variedad que deseábamos propagar por considerarla de gran rendimiento en este clima y suelo; —porque nos mandan,—contestaron los trabajadores con igual convencimiento de la inutilidad de la innovación.

Transcurrido el tiempo necesario para su desarrollo, las plantas se encargaron de desmentir las sonrisas de los incrédulos y confirmaron nuestras esperanzas alcanzando un rendimiento medio de 6.000 kilogramos por hectárea, que debieron apreciar, sin duda, los labradores vecinos, cuando en la siguiente primavera alguno, más decidido ó más inteligente, pidió se le diera alguna semilla, sin que se enterase el amo; sorprendido debió quedar cuando le respondieron que tenían orden de entregar una pequeña cantidad á quien la pidiese para que pudiese apreciar prácticamente sus ventajas.

Once años han transcurrido y una planta que apenas se cultivaba aquí y que no se sembraba en grande para el ganado, continúa extendiéndose de tal manera que los alrededores de San Sebastián están materialmente cubiertos, encontrándose cada año plantaciones á mayor distancia de la población. Esto demuestra que no es el labrador tan apegado á la rutina como se supone y si aparece refractario á toda innovación, porque su juicio reflexivo por la lucha constante con la naturaleza, le induzca á dudar de aquello que desconoce, acepta en cambio resueltamente toda mejora de cuyo éxito está convencido por *haberla visto* y enseña con evidencia el procedimiento que los gobiernos deben emplear para aumentar la riqueza pública. No necesita tampoco otra explicación el hecho de hallarse en el apogeo aquellas naciones que como Inglaterra han comprendido á tiempo esta verdad

y donde desde la Reina acudiendo á todas las exposiciones con los ejemplares de su ganado, hasta el último de los ciudadanos saben que en la sociedad todos tenemos una misión que desempeñar y que lo mismo que en los ejércitos, del exacto cumplimiento del deber en todos pende la fuerza y la utilidad del conjunto, pues al cabo como el poder y la riqueza nacional no son más que la suma de la de los individuos que la componen, al fomentarla los de arriba promueven la mejora del conjunto y como resultante una nación poderosa. ¡Felices los pueblos que á tiempo practican estos principios, enseñándonos con los resultados alcanzados los medios que á ello conducen! ¡Qué responsabilidad contraen los gobiernos que ignorándolo ocupan el poder ó que conociéndolo no inauguran en España esta sana política, que produce resultados tan admirables!

Considerábase entonces la variedad Jaune geante de Uauriac entre las mejores para forraje, poniendo las plantas á 0,60 centímetros de distancia para que el cubo de tierra de que podían disponer les permitiese adquirir gran desarrollo, y como consecuencia mucho peso por hectárea, alcanzando algunas hasta cinco y más kilogramos: el objeto de la propagación era remediar una de las mayores dificultades con que lucha el labrador, la alimentación del ganado durante los largos meses del invierno, pues aun cuando con el heno conservado desde el verano resuelve su entretenimiento, es decir, sostenerlo en vida y hacer algún trabajo, no es suficiente para dar gran producto en leche y aun en recría, siendo indispensable disponer de alguna alimentación más acuosa y fresca que neutralice los efectos de la excesiva concentración del heno seco, facilitando su digestibilidad y asimilación, con notorio beneficio de toda producción, constituyendo una ración completa, mejor equilibrada. En los países que no producen azúcar, cuya pulpa á precio económico llena esta función, indudablemente se consigue con la remolacha forrajera, cuya conservación es perfecta y en este clima se produce en condiciones muy ventajosas.

Mas como el progreso no se detiene, lo que entonces era una verdad, ha dejado de serlo: no faltó en la vecina Francia quien analizase diferentes plantas para comparar distintas variedades y recientemente ha demostrado que como las plantas contienen ordinariamente el 80 por ciento de su peso en agua al adquirir gran desarrollo, absorben proporcionalmente mayor cantidad de ésta, y por tanto que sembradas las plantas más inmediatas, si bien son menores en tamaño, como

el número por unidad de tierra es mayor y cada una con menos agua, la cantidad de materia nutritiva, que es en definitiva lo que busca el labrador, es incomparablemente mayor: de aquí el cambio de procedimiento y 'ahora con mejor resultado económico se siembra á 0,45 centímetros. La diferencia alcanza á algo más de la mitad (60 por 100) de beneficio, como indica el siguiente análisis y ha comprobado nuestra práctica:

Materia nutritiva por hectárea:

Plantadas á gran distancia	2.072	kilgs.
Id. á 0,45 centímetros	<u>3.312</u>	id.
Diferencia por plantación inmediata . . .	1.240	

No se dieron por satisfechos con el descubrimiento aquellos cuya misión como empleados del Estado no es otra que la de corresponder al beneficio que de él reciben en forma de sueldo, siendo útiles á sus conciudadanos que para ello contribuyen, y buscaron otra mejora para acrecer la fortuna nacional, haciendo estudios comparativos entre la digestibilidad de las variedades forrajeras y las destinadas á producir azúcar, viendo á sacar en consecuencia para la práctica, ser éstas más digestibles y por consiguiente más nutritivas, lo que nada tiene de extraño por ser el azúcar la única sustancia que no necesita ninguna transformación previa para ser asimilada por el organismo y han podido demostrar en el último Congreso celebrado en París en el año actual, por la Sociedad de Alimentación nacional, que siendo la materia alimenticia producida por las antiguas variedades, como promedio por hectárea, 2.403 kilogramos, llega á 4.249 en las azucareras.

El resultado de diversos lotes de animales sometidos á igual régimen y alimentación, salvo recibir la misma ración de remolacha de una ú otra variedad, ha sido el de un beneficio comparativo de 62 á 81 francos durante el tiempo de experiencia, lo que permite afirmar, hay un beneficio aproximado de 483 pesetas por hectárea con la sencilla sustitución de sembrar variedades azucareras á 0,45 centímetros de distancia, para forraje, práctica que costará poco trabajo á los labradores seguir, pues en nada altera su costumbre y aumentará de modo sensible sus recursos, objetivo á que va únicamente este trabajo, dándose con ello por satisfecho al considerar un deber cumplido,

EL CONDE DE SAN BERNARDO.

Chalet-Lugariz, 24 Agosto 1899.



EL MENDIGO

(Idea de Tourgueneff)

Cuando doblaba la esquina
ví al mendigo recostado,
triste, inmóvil y embozado
en una raída esclavina.

Al tiempo que me tendía
su mano sucia y callosa:
—¡Señor, con voz temblorosa,
una limosna!—decía.

Detuve el paso y eché
mano á mi bolsa menguada:
busqué con afán, y ¡nada!
ni una moneda encontré.

Mi faz el rubor cubría,
y él, mi afán adivinando,
fué poco á poco apartando
su mirada de la mía.

Envolvióse en su esclavina;
de su pecho, desde el fondo,

} lanzó un suspiro muy hondo
y se echó contra la esquina.

Quise el camino emprender
mohino y avergonzado,
cuando otro suspiro ahogado
me hizo el paso detener.

Díjele entonces:—Hermano,
bien ves que quiero auxiliarte...
no tengo nada que darte...
nada... y le alargué la mano.

El pobre se estremeció;
abrió sus párpados rojos
y clavando en mí sus ojos
mientras mi mano estrechó,

—Mucho agradezco este bien
á tu corazón humano,
me dijo: ¡Gracias hermano!
¡Esto... es limosna también!

A. J. P.



Ardua eran ta
moškortzen naiz,
pipa artu ta
choratzen naiz,
dantzan ibilltzez
losatzen naiz,
¿nola arrayo
biziko naiz?....





FIESTAS EUSKARAS DE ZUMARRAGA

A las ocho de la mañana del sábado 16 de Septiembre, la Comisión especial de Agricultura y Ganadería, presidida por el vicepresidente de la Comisión provincial en funciones de presidente de la Excelentísima Diputación, Sr. D. Sebastián Camio, y compuesta de los señores D. Salustiano de Olazabal, D. Antonio Borda, D. Cándido Mendizabal y el vocal secretario D. Matías Arteaga, con asistencia del delegado que suscribe, dió principio, según estaba anunciado, al ingreso y admisión del ganado y productos agrícolas que se presentaron al concurso, terminando su cometido á las doce, á cuya hora se anunció por bando que podían ser retirados los ejemplares, debiendo ser traídos nuevamente á las dos. Hecho esto, el Jurado prosiguió hasta las cinco de la tarde sus funciones de examen, clasificación y calificación, dando el lisonjero resultado que figura, detalladamente, en otro lugar de este número.

En el segundo expreso de la tarde llegó la Diputación formada por los señores Egaña, Balbás, Pavía, Ituarte, Aranguren, Santo Domingo, Lasquibar, Gomendio, Alberdi é Itarte, á quienes acompaña-

ban el jefe del cuerpo de miqueletes Sr. Logendio y el secretario de la Diputación Sr. Zubeldia, siendo recibidos por las autoridades locales, numeroso público y la banda municipal, que ejecutó el *Gernikako arbola*, y al anochecer se cantó en la Iglesia parroquial, adornada con exquisito gusto y artística y profusamente alumbrada, una solemne Salve, composición del joven y aventajado organista D. Alberto Garaizabal, por un conjunto de 60 voces con acompañamiento de piano y armonium, asistiendo al acto las mencionadas autoridades y un gentío inmenso.

En las columnas del templo figuraban los escudos de las cuatro Provincias hermanas y el de la villa, y en la torre se destacaba esta inscripción: *Laurak-Bat.—Bizi bedi euskara.*

A la entrada á la villa, el Ayuntamiento había levantado un precioso arco de laurel que ostentaba la siguiente inscripción:

*Diputazio chit goitu
Batzar eta kanpotar guzai
ongi etorriya.*

A las nueve de la noche, la banda municipal, tan notable como acertadamente dirigida por el infatigable y reputado maestro D. Joaquín de Castañeda, obsequió á la Corporación provincial con un concierto exclusivamente euskaro que obtuvo entusiastas aplausos, siendo muy felicitado su director y acordándose conceder á los músicos un diploma de honor y cien pesetas como muestra de gratitud y aprecio.

* * *

El clásico tamboril, la diana ejecutada por la banda, los cohetes y otras muestras de regocijo anunciaron, desde hora temprana, las fiestas del domingo.

A las nueve y media de la mañana se trasladó la Diputación desde la antigua fonda de Ugalde, hoy de Altuna, donde se alojaba, á la Casa Consistorial, dirigiéndose las autoridades en corporación, precedidas de la banda de tamborileros, á la Iglesia, momentos antes de las diez. A esta hora salió la procesión—que, á causa de la lluvia, hubo de limitarse al pórtico del templo—y en la que lucieron los estandartes de los Sagrados Corazones de Jesús y María, preciosas obras de arte, regalo ambas de la distinguida esposa del digno diputado provincial Sr. Itarte.

El estandarte de la Provincia fué conducido por el diputado provincial señor Egaña, llevando las borlas los diputados señores Alberdi é Itarte, y cerraban el cortejo; las imágenes de la Purísima Concepción y de San Ignacio, á las que, así como al estandarte, daban guardia de honor fuerzas de miqueletes.

Detrás de la presidencia, formada por los señores D. Sebastián Camio, Alcalde D. Miguel Arenaza y diputado á Córtes por San Sebastián D. Francisco Zabala, iba la banda municipal cerrando la marcha.

El hermoso templo presentaba soberbio aspecto y se hallaba completamente lleno de fieles, mereciendo especial mención la Misa, que fué celebrada por el celoso párroco D. José Enrique de Lasa y resultó solemnísima, alcanzando admirable interpretación la inspirada obra del inmortal Gounod, ejecutada, como la Salve, con acompañamiento de piano y armonium, por un conjunto de 60 voces, elementos todos de la filarmónica villa de Zumarraga.

El sermón, que estuvo á cargo del R. P. Mendía (s. J.), fué muy notable y con él honramos más adelante las páginas de este número.

A la una próximamente terminó la función con la reserva del Santísimo, y acto seguido la comitiva volvió á la Casa Consistorial en la forma antes indicada.

A las cuatro en punto dió principio en la plaza de la villa la distribución de premios á los labradores con exposición al público de los ejemplares premiados, ocupando la tribuna presidencial, en el nuevo y elegante kiosko construido al efecto, la Diputación y su acompañamiento.

El presidente señor Camio abrió el acto pronunciando las siguientes palabras, que fueron muy aplaudidas:

«Nekazaríyak:

Diputazioak, edertasun au ikusirik, ematen dizkitzute eskerrak, onratu dezutelako Zumarraga-ko billaldiya.

Jarraitu zazute aurrera ere bide ontan, bada zuentzat izango da mesederik audiiena.

Diputazioak, guraso batek bezela, bakarrik naidu zuen eta gure Probintzi maitiaren ona.

Atozte oraiñ, banaka, egingo dan deya entzunik, irabazi dituzu-ten sariyak jasotzera».

Terminada la solemne distribución de premios, la Diputación presenció, desde el mismo kiosko, el baile infantil de los *dantzari-chikis*, escuchando los *dantzaris* nutridísimos aplausos, sobre todo en el pasaje llamado *makill-danza* y en el *aurresku* final que bailaron á maravilla, acompañados de niñas vestidas con el clásico traje del país.

A continuación se celebró la sesión de *bersolaris*, dirigidos por el popular D. José Zapirain, y en ella tomaron parte Pello-errota, Chirrita, Regino y Otaño, haciendo, como siempre, las delicias del público.

Por la noche continuó la animación, se quemaron vistosos fuegos artificiales y *zezen-suzko*, amenizados por las bandas de música y de tamborileros, y hubo iluminación en la plaza y algunas casas particulares.

* * *

El lunes empezaron las fiestas con la alegre diana, llevándose á efecto á las nueve, en el hermoso edificio de las Escuelas públicas, los ejercicios de lectura y escritura en bascuenca por los niños de ambos sexos. Unos y otras los hicieron con verdadero lucimiento, obteniendo con aplauso los premios ofrecidos, y al final los señores Camio, presidente, Lasa, párroco, y el firmante, les dirigieron breves frases de estímulo y cariño.

Terminada esta parte del programa y con arreglo á él, se celebró en el salón de la Casa Consistorial la distribución de premios relacionados con el certamen literario y concurso musical, haciendo entrega de ellos con sus diplomas y hojas impresas de las composiciones premiadas á los autores que figuran en el acta que va en este mismo número. El acta y una de las poesías fueron leídas por el secretario del Consistorio de Juegos florales; los autores D. Ignacio Belaustegui y D. Juan Ignacio Uranga leyeron sus respectivos trabajos y otro D. José Zapirain.

Este acto fué presidido por los señores Camio, presidente del Consistorio de Juegos florales D. Alfredo de Laffitte y el Alcalde, con asistencia también de los señores Párroco, diputados y miembros del Consistorio.

Las indicadas hojas fueron repartidas á la concurrencia, que era distinguida y numerosa.

Acto seguido se efectuó en la plaza el concurso de bandas completas de tamborileros, presentándose las de Arechavaleta, Elgoibar, Portugalete é Idiazabal, que ejecutaron dos piezas: la primera obligada, que consistió en el *zortziko* premiado, y la segunda de libre elección, alcanzando el premio la de Portugalete, el accesit la de Idiazabal y menciones honoríficas las dos restantes.

La notable banda de tamborileros de la localidad, cuyo primer *chistulari* es el repetidas veces laureado D. Martín Elola, se abstuvo, por delicadeza, de tomar parte en el concurso, y fuera de él ejecutó varias piezas que fueron muy aplaudidas, así como las de las bandas premiadas.

Por la tarde, á primera hora, se repitieron los bailes de *dantzari-chikis* y acto seguido se verificó un concurso de *aurreskularis* guipuzcoanos, presentándose los de Villafranca, Andoain, Beasain y Mondragón, obteniendo el primer premio el de Andoain, D. José Ansa, y el segundo el de Villafranca, D. José Lorenzo Pujana.

Al anochecer hubo en el balcón de la Casa Consistorial sesión de *bersolaris*, quienes estuvieron más ocurrentes que el día anterior, siendo muy celebrados por el apiñado gentío que escuchaba desde la plaza, y á continuación llegó su turno á los *irrintzilaris*, presentándose cuatro y siendo premiados tres por el orden siguiente: José María Amundarain, de Idiazabal; Nicolás Arrieta, de Azpeitia; y Pedro Epelde, de Azcoitia.

Por la noche, á los acordes de las bandas de música y tamborileros se corrió un *zezen-suzko*, quemándose asimismo una bonita colección de fuegos artificiales, preparados, como los del día anterior, por el pirotécnico de Elgoibar, señor Epelde. La plaza estuvo iluminada como el domingo.

* * *

El martes, último día de las fiestas, y después de la consabida diana, se celebraron á las nueve en la plaza los concursos de *korrikalaris* y *saltalaris*, obteniendo premios por el orden siguiente, entre los primeros: Antonio Echaniz, de Azcoitia; Ascensio Ibarzabal, de Azpeitia, y José Luis Expósito; y entre los segundos: Francisco Aizpuru, de Beizama; José Mendizabal, de Zumarraga, y Juan José Egiguren, de Azpeitia. Premio especial: Bernardo Ascasibar, de Villarreal de Urrechu, *ipur-saltalari*.

El recorrido para los primeros, ó sea, para los *korrikalaris*, se fijó en diez carreras de extremo á extremo de la plaza; ésta tiene una longitud de 56 metros, y como la carrera consistía en diez idas y diez vueltas, resulta que el recorrido equivalía á 1.120 metros, que el citado Antonio Echaniz lo verificó en 3 minutos y 31 segundos.

Las condiciones para los segundos, ó sea, para los *saltalaris*, fueron que el salto se hiciese sin tomar carrera, á piés juntos y debiendo caer de pie, midiéndose el salto por la extensión alcanzada entre la punta del pie en el punto inicial, y el talón en el de término. Cada uno debía dar diez saltos, turnándose y mejorándose la marca mútuamente. El citado Francisco Aizpuru saltó 2 metros y 62 centímetros.

A las once y media próximamente, preparados ya los troncos de haya grandes y menores, dió principio por los primeros que medían 23 pulgadas de diámetro, el concurso de *aizkoralaris*, presentándose cuatro y alcanzando el primero y segundo premio, respectivamente, después de haberse quitado las boinas y hecho la señal de la Cruz al dar principio á su faena, atlética y elegante, Pedro María Otaño y José María Goenaga, de Beizama y Azpeitia, partiendo el primero su tronco en 4 minutos y 44 segundos, y el segundo en 5 minutos y 16 segundos.

Como curiosidad merece señalarse que una de las astillas arrancadas por Goenaga pesó 2 kilos y 150 gramos.

En seguida comenzaron los de la segunda tanda, cuyo trabajo consistió en cortar dos troncos, de 14 pulgadas de diámetro, presentándose también cuatro y obteniendo el primer premio José María Otegui, de Regil, que cortó sus troncos en 3 minutos y 16 segundos, y el segundo Domingo Soraluce, de Azcoitia, que cortó los suyos en 3 minutos y 32 segundos.

La hermosa campana de la parroquia tocaba á las doce el Angelus y en este momento, todo el mundo sombrero y boina en mano lo rezó, contestando al dignísimo párroco del pueblo.

El que suscribe anunció en bascuence, que siendo la hora de comer, se suspendía el concurso de dulzaineros hasta la tarde, y ya con tanto presto quedó la plaza desierta.

A las dos y media de la tarde y previo anuncio de cohetes, comenzó este concurso, cuya pieza obligada era el *Gernikako Arbola* y otras dos de libre elección.

Tomaron parte cinco bandas, ganando el primer premio, por mi-

tad, las de Pamplona y Mondragón, y el segundo, también por mitad, las de Estella y Azcoitia.

Concluido este número se presentó un pastor de los montes de Urbia al Jurado, diciendo con muchísima gracia que él tenía el primer instrumento con que los pastores habían obsequiado al niño Dios al nacer, sacando en efecto de entre un pañuelo un aparato llamado *albogia*, de carácter muy primitivo, que por su originalidad le hicieron tocar en medio de las carcajadas del público y del Jurado, que premió la ocurrencia con una gratificación, adquiriendo el instrumento el señor Camio.

Al concurso de *aurreskularis* bizcainos que se verificó á continuación, se presentaron tres de Durango, llevándose el primer premio un niño de 12 años, llamado Demetrio Larrañaga, que lo bailó primorosamente y alcanzó una ovación. El segundo premio lo ganaron, por mitad, Julián Altube y Román Barrenechea.

En el concurso de calceteras obtuvo el premio Felicitas Maiz, de Villafranca, y en el de hilanderas Joaquina Alustiza, de Vergara.

Terminaron las fiestas con iluminación y baile público.

* * *

Como en otro lugar de este número aparece el cuadro completo de expositores de ganado y productos agrícolas y premios concedidos, sólo diré aquí que abundaban los ejemplares notables en ganado vacuno, caballar, asnal, lanar y de cerda, siendo asimismo apreciables los de volatería de distintas especies, así como los productos agrícolas y útiles de labranza, resultado sumamente halagüeño y que demuestra un considerable progreso, comparado con los de los tres años anteriores.

En este punto, séame permitida una pequeña digresión: celebraba yo con entusiasmo el indicado éxito, cuando vino á saludarme un antiguo y querido amigo que me dijo:

—Pero hombre, parece mentira que le gusten á V. tanto estas cosas de ganados y labranza.

—Pues?... por qué?

—Porque nada tienen de versos.

—Ja... ja... ja...! ¿Y le parece á V., á V. que sin duda ha olvidado mi origen campesino, que el estar pensando en mejorar la suerte

de la abuelita y demás individuos del hogar euskaldun mientras me ocupo en estas cosas, no encierra raudales de poesía?

Compadezco á V. y como á V. á muchos que no ven la poesía fuera de los versos.

¡Lamentable miopía!

* * *

Cierro esta ya larga reseña diciendo que la patria del insigne Legazpi, que por sus vías de comunicación puede ser considerada como centro de Guipúzcoa, cuenta con muy buenos edificios, abundancia de fondas y restaurants, hermosa Casa Consistorial, magnífica Parroquia, bien situadas y espaciosas Escuelas públicas, amplia plaza, excelentes paseos y cómodas calles.

Su población consta de 1.949 habitantes, correspondiendo 1.262 á la urbana y 687 á la rural.

En el pueblo se cuentan 231 edificios (incluyendo el barrio de Eizaga); el número de caseríos asciende á 77, y el total de familias á 418.

La Iglesia parroquial, bajo la advocación de la Asunción de Nuestra Señora, está regida por un dignísimo cabildo que lo forman el Doctor D. José Enrique de Lasa y los coadjutores D. Leonardo de Aranguren, D. Pedro de Larrañaga y D. Vicente de Barrena.

La masa coral que generalmente toma parte en las solemnes funciones religiosas, se compone de cincuenta á sesenta voces, dirigidas por el joven é inteligente organista D. Alberto Garaizabal.

Bajo el punto de vista industrial, cuenta con la renombrada fábrica de peines, panderetas y objetos de mimbre, de los señores Justo Artiz y C.^a; la de fundas de paja para botellas, del señor Aranguren; la de objetos, también de mimbre, de D. José Busca y C.^a; la de cestas ó canastos para obras, de Mendía y Landa; las fundiciones de hierro, construcción de cocinas económicas, tuberías, etc., de los hermanos Idigoras; la de sillas de paja, del señor Ocariz é hijo; las de alpargatas, de Garicano, Dorronsoro y Bazterrica; un acreditado taller de carruajes, del señor Iturriaga, y la conocida tapicería de los señores Mendizabal y Zunzunegui. Omito las fábricas de chocolate, puesto que en cada confitería hay una, y estas abundan.

La casa de Beneficencia, donde por fortuna se albergan tan solo

dos ó tres ancianos sin familia, reune condiciones higiénicas inmejorables.

Merced á los citados señores Justo Artiz y C.^a está dotada la villa de luz eléctrica.

Cuenta también con una laureada banda municipal, y otra, igualmente laureada, de tamborileros, honrando ambas altamente á sus directores D. Joaquín de Castañeda y D. Martín Elola.

Respecto á moralidad y sanas costumbres, me complazco sobremanera en consignar que es una de las villas que figuran en primera línea, según lo demuestran cuantos datos oficiales y particulares he adquirido; y como corolario de esto, agregaré que, en los cuatro días que han durado los concursos y fiestas, para nada absolutamente, de carácter desagradable, han tenido que intervenir las autoridades.

A estas, á los diversos Jurados y á todo el noble pueblo de la cultura Zumarraga renuevo mis felicitaciones y gratitud, saludándoles *bi-yotz-biyotzetik*.

Al regreso, mi última mirada fué para la fachada de la fonda Ugalde que, entre guirnaldas de laurel y roble, ostentaba los escudos de las Provincias hermanas con el Arbol de Guernika en el centro, rodeado de la siguiente inscripción:

*Laurak-Batean
eutsiko dizugu.
Bizi bedi Euskal-Erria.*

Ala izan dedilla.

ANTONIO ARZAC.



ZUMARRAGA-KO EUSKAL-FÉSTAK

EUSKAL-ITZ-JOSTALDIEN EGINTZA

Donostiako Euskal-itz-jostaldien Batzarrea dator gaur Zumarraga-ra, kontu ematera, bear dan errespetoarekiñ, leku au onratzen duten entzule guz̄tai, zer nolakoa izan dan, aurten, izkribatzalle eta musikalarien indar-neurtzeetan, batzar epalle bereziak erabaki duten sari emaldia.

Arreta audiarekiñ esamiñatu ondorean aurkeztu diran moldaera guziak, zeiñen agiria egiten dan urteoroko Oroimengarriyan, irabazi dituzte *sariyak*, izkribatzalleen artean: On Ignazio Belaustegi, On Biktoriano Iraola eta On Marzelino Soroa-k, *Zumarraga-ko erri eta bere seme ospatsuben kondaira eta doayak, Ama baten negarra eta Ezerez ta festa* izendatzen diranakgatik. Irabazi dituzte *aldeerak* On Juan Ignazio Uranga, On José Artola, On Ignazio Belaustegi, On José Ganboa eta On Juan José Belaustegi-k, *Enadaen elkartasun maitatiya, Ama eta semcchoa, Antiguako eleizachoaren kondaira, Mariya eta Ama baten zoriona*, izenzat dituztenengatik. Ira-bazi dituzte *aipamen onragarriyak* On Ramon Gelbenzu, On Felipe Arrese Beitia eta On Elías Gorostidi-k, *Legazpiren talluntzaren oñean, Arbolak eta Amoriyo firmia* izendatzen diranakgatik.

Musikalarien artean irabazi dituzte *sariyak*: On Eduardo Mokoroa, On Kándido Buenechea eta On Ildefonso Lizarriturri-k, lenbizi-koak *Nere doñuak* azailkatzat duen Euskal-kanta moldaeragatik, eta azkeneko biyak *Damugabia* eta *Gura det* izentzat dituzten zortzi-koakgatik.

Zumarraga-n, 1899-ko Agorraren 18-an.

Batzarrearen izenean:

Dianagusia, Goarpelaria,

ALFREDO DE LAFFITTE. **ANTONIO ARZÁC.**

Aditzera.—Irakurtzalleen artean *sariya* irabazi du On Domingo Andonegi-k eta *aldeera* On Julian Urruzola-k.



1899

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-fessten XVIII-garren urtea)

A M A B A T E N N E G A R R A**Larogei pezetako sari bat eta bitezarra Zumarraga-n irabazitako moldaera**

¡Izar laztana! ¡ume ederra,
biyotz nereko oroitz tristea,
nere atsegīñ zoragarriya,
begiyetako argi nerea!

Asnas laguntza indarazute,
arkitutzen naiz penaz betea,
gau soseguzko išillan ere
eztet billatzen gozo pakea.

Sasilarretik leiza ertzera
itzulirikan, bakardadea
arkitu nai det, baña izuaz
presaz uzten det bakar bidea.

¿Non dira nere amets gozoak,
utsirudiak, nere ustea,
non da kolkuen erdi erdiyan
gordetzen nuben izar lorea,
biyotzetikan kargak kendu ta
uzten zirana gozabetea?
¡Zer urrutira igesi diran!
odoi pisuak dauzka gordea;

itzali zaizkit zorion danak,
iltzan ezkero nere maitea.

¡Ordu illunak, ordu samiñak!
dena tristura, dena nekea,
zorigaistuak kupira gabe
mendean naukan doakabea.

¿Zerengatikan zure amaren
besuetatik nere umea
iges joan zera, zu izanikan
bere penaren sendatzallea?

¡Zu ziñan arbol osto azpiko
chori chikiyen esnatzallea,
arrats illuna bultzatu eta
egun berriyen argitzallea
eta emanaz laztan gozoak
zure amaren choratzallea!

¡Saroi berdeko landare gazte
gelditzen dana ibar tristean,
itsatsitzeko ezbaldiñ badu

laguntzallerik jayo lurrean,
arkituko da ikaratua
eta bakarrik bere bidean!

¡A! galdu zaitut beti betiko
naizindutana begiz aurrean....
zure jostallu politak ere
gelan nai dute egon gordean.

Zabaltzen ditut begi eriyak
zabaltzen ditut leku danean
zerengatikan gorde nai zaitut
emenchen beti, magal nerean
emateko bat, bi, zazpi laztan
arpegi churi fiñ ederrean,
nola ematen nizkizun milla
besuan artzen zindudanean,
borratu gabe damazkizunak
or zure masall atsegíñean.

¡A! iltzerade, ¡bai iltzerade,
ama utzirik bakardadean
zure kontuan egoten zana
gozoz egunaz, pozaz gaubean!

Zu ziñan nere asnas eziya,
zu ziñan nere aldamenean
eguzki berri dizdizariya,
jaikitzen zana pozaz goizean
banatutzera alaitasuna
zure amaren biyotz aulean!

¡Gaur naigabeak menderatuta
senti det pena chit barrenean
amari agur bat egiñ gabe
magaletik joan zeradenean,
aztutzen eztan azken agurra
izarrok galtzen diradenean!

Begira nola eguzkiyare
azaldutzen dan illun illuna,
begira nola gogo gaberik
argitutzen dan triste eguna;

choriyak ere išilik daude
galdurik lengo jai! poztasuna,
saroi berdean ezta ikusten
bere lengoko alaitasuna,
lorategiyan ezta zabaltzen
usaigozozko likurtasuna,
ezta pasatzen osto tartetik
laztantzen zuen aize biguna,
iturri chiki pill pill lariya
atsegindurik uzten ziguna.

Tristerik dago baserrichoan
len jostatzen zan ume chukuna,
zelai zabalak, mendi tantayak
galdurik beren edertasuna,
guziya dago igar, legorra
guziyan dago eritasuna,
eraman ziran ezkerotzikan
Jaunak kolkoko kutun kutuna.

Negar malkotan oroitutzen naiz
bere andare polit chikiyaz,
gona kizkurtu urdiñ urdiña,
zapatachuak, mantal churiyaz;
seaskachoan laztandu eta
chit amoriyoz kontuz utziyaz,
ille ugari urezstatua
bildurik bere esku chikiyaz,
kantatzen ziyon *lo lo* gaišuak
chit chukun chukun jai! estaliyaz
—esanaz—*ya ya* emango dizut
asten bazera negar antsiyaz.

¡Eztet entzungo bere izchoa
asma eziñik doi doi esana,
eziñ autsiyaz gaišoak farrez
adierazo azten zirana;
ezda gordeko *kirik* egiñaz
korri-chikiyan pozturik dana

bule deituaz ate chokotik
iñil gordetzen *jai!* zitzaidana,
gero magalan loak artuta
maitatzen nuen amets laztana.

Choko chokuan bilduta dago
ari egiten festak zizkana,
gonachotikan tiratutzera
nere aingeru politagana
chakur chikiya *kau kau* egiñaz
jostatutzera etortzen zana.

Oroitzak milla berritzen dizkit
nere doaiyak, nere uñuak,
pozgarriyabek dauzkat aurrean
guziyak berak utzitakuak.

Emen *papella*, libru chikiya,
gurutzechua, ta or ūantuak,
silla polita, bere basua
amona Piak emandakuak.

Gona, gorontza, talma, mantala,
zapata chiki, galtzerdichuak,
or errenkaran danak chinchilik
berak jarriyak, berak jasuak.

¡Beregatikan galdetzen naute
diruditela ikaratuak
ta nik erantzun ordez, zerura

diyot jasorik nagi besuak,
— ¡Jauna! zergatik eman zeniran
ateratzeko zure eskuak!....

Umezurtz pobre jabegabeak
otzak ikaraz eta mintsuak,
limosna billa deituko dute
ate onduan *kaš kaš* gaiñuak;
ematen zizkan ogi koškorrauk,
ematen zizkan laztan musuak
bere far-irri maitagarriyan
zeruratu zan aingeruchuak.

¿Zer dira pena mingarriyago?
¿zer dirade zer, aundiaguak?
dira pechuak jaso eziñak,
dira biyotza urratzekuak.

¡Bukatu dira ordu ederrak!
menderatu nau antsi estuak,
berri onaren mandatariyak
gelditu zaizkit ezereztuak...

¡Baña alare esperantz onak
chukatzen dizkit negar malkuak,
samintasunak kanporatuta
neregantzeko indar galduak,
zeru altutik lagunduko dit
aingeru eder biyotzekuak!

VICTORIANO IRAOLA.



1899

Euskal-itz jostaldien batzarrea

(Euskal-festen XVIII garren urtea)

ENADAEN ELKARTASUN MAITATIYA

Berrogei ta amar pezetako aldeera eta bitearra Zumarraga-n irabazitako moldaera

Beti bezela etorri dira
chori bi tellatupera,
uda-berriko beren langintzak
argiro erakustera;
ez dakit diran biyak berriyak
bañan len ere lán bera,
egiñ oi dute zurpe orretan
pozkiroz egiñik kera,
erakarririk aize laguntzak
chit urrutirik onera.

¡Zer ederra dan oyen egite
lantze guztizko garbiya,
zer ederra dan eche bizitzaz
egiten duten kabiya!
uda berriyan egun sentiko
eguzkiyaren argiya,
dute berentzat langintzarako
pozaren osagarriya,
dana nagitsu bizi diranen
iñpillu lotsagarriya.

Lendabiziko ur billa dira
joaten bi chori gaišuak,
diradelako biyak pioyak
ta egintzako maisuak;
ikusgarriyak dira oriyen
kabigintzako lanchuak,
izanagatik egite denak
irudiz zerbait zaillchuak,
mokoz dituzte moldatzen zakar
zurpe artara jasuak.

Urez bustirik jarritzen dute
kabi tokiya osoro,
egintza ontan sayatzen dira
atsegiñez ta gozoro;
badirurite jira biraka
dabiltzan bi piñti choro,
dituztelarik goitik ikusten
muntegi ta zenbait soro
non pozkirotzat arki dituzten
belar ta lurra oparo.